

LECCIONES DEL PARO GENERAL



El paro general tenido los días 24 y 25 constituye uno de los acontecimientos más importantes del año. Como paro ha sido un éxito sin precedentes en la historia laboral de los últimos años y así lo ha reconocido la prensa y la radio internacionales. Como confrontación de fuerzas políticas ha sido también un paso nuevo, sobre el que conviene reflexionar.

El Gobierno contó con todos los medios para detener el paro. Contó con los medios de comunicación masivos y contó con toda la Fuerza Armada y los Cuerpos de Seguridad. Desde hacía días se habló desde el poder de la posibilidad de decretar un estado de emergencia para frenar al menos el paro de los empleados públicos. El sábado y el domingo desde el Estado se inundaron los medios de comunicación con las falaces declaraciones de Otero Espinosa para debilitar la posición popular. Y ya el lunes, el martes y el miércoles salieron a la palestra los más altos jefes del Estado y de la Fuerza Armada: hablaron Majano, Gutierrez, Morales Ehrlich, García y Carranza. Su mensaje fue claro: vayan todos al trabajo porque los Cuerpos de Seguridad y la Fuerza Armada tienen controlada la situación y pueden asegurar no sólo el orden sino la paz y la tranquilidad en todo el país.

Pues bien, este llamado fue un gran fracaso. La gente no acudió al trabajo y la ciudad de San Salvador, sobre todo, el martes parecía una sociedad desierta, a pesar del abundante despliegue de fuerzas militares. Una lección es aquí evidente. De nada valieron las palabras de los más altos mandatarios: no hay fe en ellos no ofrecen credibilidad ni confianza. Los Cuerpos de Seguridad no ofrecen seguridad a la ciudadanía. En este sentido son más fuertes sus contrarios. Si se quiere poner la cuestión en términos de miedo como lo hizo Morales Ehrlich hay que concluir que la izquierda es más capaz de influir miedo a toda la población que el Gobierno tranquilidad y seguridad. Que se concluya por lo menos que la izquierda tiene un gran poder.



Pero, ¿es cierto que la izquierda logró su triunfo por el miedo? Antes de responder a esta pregunta quisiéramos recordar lo que pasó la víspera de la huelga en la Universidad de El Salvador y en la UCA. Corrió el rumor de que iban a ser intervenidas por el ejército. Pues bien, bastó con este rumor infundado para que decenas de profesores y centenares de estudiantes huyeran despavoridos; y esto no los profesores y estudiantes que pudieran tener que ver algo con la política sino los profesores y estudiantes que estaban en esos momentos en clases. ¿A quién se tiene miedo en este país? ¿Quiénes son los responsables de la represión y de las muertes que tienen aterrorizada a la población?

Volvamos, sin embargo, al paro, visto desde quienes lo promovieron. Para anunciarlo y defenderlo no contaron, como contó el Gobierno, con los medios de comunicación masivos. Algo pudieron hacer en este sentido pero poco. El anuncio del paro fue de boca en boca por esa cadena organizativa del movimiento popular que cubre ya el país entero. Lo que no resultó a mediados de mayo por ser promovido por una sola de las organizaciones populares, resultó extraordinariamente en Junio cuando todas las organizaciones populares trabajaron a una. Es bien posible que los grandes almacenes y sus propietarios tuvieran miedo y que tuvieran miedo pequeños propietarios. Los obreros siempre han dado miedo cuando van a la huelga o al paro, sobre todo cuando no se les permite expresar sus puntos de vista y cuando sus contrarios pueden decir toda clase de males contra ellos. Pero lo que no se puede negar es que fue masiva la participación en el paro de la fuerza laboral, de los empleados, de los profesores. Cerrar los ojos a esta evidencia es mostrarse como un pésimo político. Contra esta evidencia Morales Ehrilicch no pudo dar una sola cifra. Todo lo que hablaba es de "muchos": muchos quisieron trabajar, muchos esperaron los buses, muchos, muchos. ¿Cuántos son estos muchos? Un dirigente político debe tener evidencia de datos: cuántas fábricas trabajaron, cuántos buses corrieron, cuántos incidentes hubo, cuántos actos de terrorismo tuvieron lugar.



Por mucho que se hable de miedo hay que reconocer que la jornada fue sorprendentemente pacífica. En esto hay que dar su buena parte al comportamiento de los cuerpos militares que se portaron generalmente de modo digno y civilizado. Pero hay que dar también su buena parte a la izquierda, que mantuvo sus niveles de beligerancia muy por debajo de lo que en ella es habitual durante los últimos días. La izquierda se mostró razonable, no violenta, mesurada. Y demostró una gran fuerza de convocatoria y organización.

Todo ello demuestra que la izquierda en lugar de estar acabada está en crecimiento. Lo ve así hasta Willy Brandt, el máximo dirigente de la Internacional Socialista que apuesta por la ~~propia~~ oposición del Frente Democrático Revolucionario y en contra del Gobierno y del apoyo de la Democracia Cristiana al Gobierno salvadoreño. Decir que está perdiendo apoyo popular por una lectura totalmente equivocada de haber dejado las tomas y los desfiles capitalinos; decir que convocar a una huelga es un acto de desesperación, es estar perdiendo la brújula de gobernar. Un paro nacional, cuando triunfa, es un plebiscito nacional. Y en ese plebiscito ha perdido el Gobierno y ha ganado la oposición. Es desde luego un plebiscito sui generis, ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ pero es un plebiscito y una premonición. Ni siquiera hubo que ir al paro de la luz y del agua; bastó con que pararan los buses.

Quien ha salido perdiendo de este plebiscito ha sido el Gobierno, que apostó contra el paro y perdió la apuesta. Quien ha salido perdiendo es la Fuerza Armada que perdió confianza en sus posibilidades y esa confianza ofrecida fue rechazada. Quien ha salido ganando es la izquierda que con una pequeña cuota de violencia ha conseguido un gran éxito político. Ambas partes deben buscar ahora sus conclusiones. Sobre todo, la izquierda que no debe embriagarse con su triunfo sino que debe proseguir con madurez, con serenidad el curso que se ha trazado, buscando ampliar y fortalecer la unidad. La unidad amplia y fuerte del pueblo es invencible. Y la derecha debe preguntarse: ¿por qué, por qué me pasa esto? 26-Jun.-80